



Emilio Civit sale de la casa de gobierno, luego del traspaso del poder en 1910, acompañando al gobernador entrante, Rufino Ortega (h).

LOS PIONEROS

EMILIO CIVIT

EL HACEDOR

La Argentina comenzaba a recorrer el camino constitucional de la organización nacional cuando nació en Mendoza **Emilio Civit**, el 4 de octubre de 1856. Su padre, **Francisco Civit**, estaba llamado a ser durante un período de la historia mendocina el hombre más importante de la Provincia. Ocupó la gobernación en 1874 y fue una figura clave hasta su muerte, en 1908.

Emilio Civit ha sido la personalidad más polémica, compleja y rica de la historia institucional de Mendoza. Sobre él se han escrito varios trabajos parciales de gran calidad, faltando, a nuestro juicio, uno integral que abarque los diversos aspectos de su apasionante personalidad y actuación. La lectura de esos trabajos revela un personaje carcomido por la fiebre de hacer y encendido por una pasión que

le dificultaba establecer límites en los métodos. Su vida estuvo signada por la lucha y por la realización, quedando siempre en sus obras esquivas de la batalla.

EL SEÑOR DIPUTADO

Emilio Civit viajó a Buenos Aires enviado por su padre para hacer los estudios secundarios cuando tenía 11 años y comenzaba a valerse por sí mismo. Luego pasó, sin terminar la carrera, por las aulas de Derecho. Ingresó al ministerio de Hacienda de la Nación, trabajando allí hasta 1882, cuando ocupaba una subsecretaría. Luego asumió como diputado nacional.

La actuación de Emilio Civit, con sólo 26 años, fue importante. Participó en la defensa de la Ley 1420 de educación común y en las de supresión de subsidios a los seminarios conciliares, matrimonio civil y registro civil. Estas leyes le valieron su fama de anticlerical, e incluso de masón. El mismo negó ser masón. Dardo Pérez Guilhou sostiene que su *"pensamiento tiene una vertebración unificadora en las ideas del liberalismo positiva (sic) spenceriano"*. No dudó en decir en una sesión de junio de 1883 en la Cámara de Diputados de la Nación: *"Y no tendré la necesidad sino de recordar la vida de Newton, de Galileo, de Kepler, el nombre de Torquemada... y que la religión católica es enemiga de todas las libertades"*. Su hija, la historiadora Josefina Civit de Ortega, dejó testimonio de actitudes conciliadoras que

A\$OMBRO\$O

ARELLA



"SHOW SPORT" Av. Las Heras 311, Av. San Martín 1298 y Mendoza Plaza Shopping. "CIGMA DEPORTES" San Martín 1623. "FREE SHOP" Las Palmeras s/n, Parque Gral. San Martín. "LOFF DEPORTES" Padre Vasquez 319, Maipú. "EL ONCE" Carril Nacional y Ponce, Rodeo de la Cruz. "CERUTTI DEPORTES" Rivadavia 599, Godoy Cruz. "ARRECIFES DEPORTES" Godoy Cruz 1196, Guaymallén. "PRISCO DEPORTES" 9 de Julio 60, San Martín; San Isidro 635, Rivadavia. "MI TIENDA S.A." San Martín 324, La Consulta. "SOCHI DEPORTES" San Miguel 1482, Las Heras. "CALZADOS LOS GALLEGOS SRL" San Martín 72, San Rafael. "ESTEVEZ" San Martín 1330, Tunuyán.

arena 
JEANS

tuvo con la Iglesia, lo que no modifica sustancialmente la caracterización hecha sobre su pensamiento.

EL PARQUE DEL OESTE

En los años siguientes ocupó importantes cargos. Fue senador nacional en 1891, teniendo que defender su diploma nada menos que frente a Leandro N. Alem. En 1895 comenzó a cimentar el estilo que lo hizo famoso y que lo transformó en un verdadero pionero de la provincia de Mendoza. Asumió como ministro de Hacienda de Francisco Moyano, en el marco de una alianza. Su padre, que conocía el juego político como nadie en Mendoza, ya había anunciado que habría que unirse al radicalismo naciente en virtud de la fuerza que estaba tomando en todo el país. Sus palabras habían sido: *"Caballeros, las cosas vienen mal, nuestra nave está a punto de irse a pique. Hay que hacerse cívicos para poder conservar las posiciones políticas que ocupamos. Se trata de un movimiento con impulsos de ciclón"*. El aprendizaje y la puesta en marcha de esta lección le permitió a Emilio Civit controlar con firmeza y hegemoníicamente el escenario del poder político en Mendoza durante por lo menos 15 años más.

Desde el ministerio, Civit comen-



Retrato poco difundido de Emilio Civit en los tiempos en que era ministro nacional.

zó su tarea de construcción. Un emblema de esa época es el Parque del Oeste, hoy San Martín. El punto de partida fue el diagnóstico sanitario de la Provincia: la mortalidad infantil y los problemas de salud de la pobla-

ción en general eran tan aterradores, que Civit percibió la necesidad de consultar con especialistas idóneos. Para esto imaginó una ley de salubridad, de la que derivó la contratación del reputado higienista Emilio Coni y la consulta con Carlos Thays, director de Paseos Públicos de la Ciudad de Buenos Aires, quien posteriormente trabajó en el diseño del parque.

PROLONGACION SARMIENTO

Luego de su paso por el ministerio, Civit llegó a la gobernación en 1898. En estos tiempos tomó gran importancia su enemistad política con la familia Calle, que jugó varias de sus situaciones más memorables a través del diario *Los Andes*. Civit no trató bien a los Calle cada vez que pudo y estos le contestaron desde las columnas del diario. Es difícil hoy saber cuál fue el desencadenante primero de esta pelea histórica que llevó a que, aun después de muerto, se hablara de Emilio Civit como *"prolongación Sarmiento"* u *"hospital provincial"* para referir su nombre. Es interesante ver el tenor real de la pelea a través del diario en vida de Civit. Cuando ya era gobernador, podemos leer: *"Lluvia de oro... para rematar las fantasías del ex-Ministro de Hacienda, quien quiere vincular su nombre, por lo visto, no al*



- 1 Comodoro Martín Rivadavia - Ministro de Marina
- 2 Dr. Osvaldo Magnasco - Ministro de Justicia e I. Pública
- 3 Dr. Felipe Yofé - Ministro del Interior
- 4 Gal. Julio A. Roca - Pte. de la Nación
- 5 Dr. Enrique Berduc - Ministro de Hacienda
- 6 Dr. Martín García Merou - Ministro de Agricultura
- 7 Dr. Emilio Civit - Ministro de O. Públicas

El presidente Julio A. Roca junto a todos sus ministros. El último de la izquierda es Emilio Civit, que tenía entonces 42 años y que fue el único de los integrantes del gabinete que estuvo los 6 años de la gestión en su cargo.

progreso ni al enriquecimiento de su provincia natal, sino a unos cuantos árboles que el día menos pensado serán arrastrados por una creciente". Los árboles a los que se refiere Los Andes son el actual parque.

Otra crítica que ha recibido Civit es la de haber pensado sobre todo en su grupo social, es decir la "oligarquía", como lo llamó Lucio Funes.

El paso por Civit en la gobernación fue corto y el hecho más saliente, además de la continuación de las obras que había iniciado como ministro, fue la organización de una defensa militar en virtud de una posible guerra con Chile.

SOLDADO DE ROCA

En octubre de 1898 abandona la gobernación para asumir como ministro de Obras Públicas de la segunda presidencia de Julio Argentino Roca. Lo unía con el Zorro una vieja amistad de familia. La obra de Civit puede sintetizarse en aquella frase del presidente al terminar su gestión: *"En los seis años de su Ministerio se han ejecutado o quedan en principio, una suma de obras públicas tan considerables, que más parecen la obra de una generación que la de un período gubernativo"*. Hay que destacar que Civit tenía 42 años y que fue el único de los ministros de Roca que lo acompañó durante los 6 años de su gestión. Se realizaron obras importantes en ferrocarriles, en el sistema mercante fluvial, en los puertos, en la provisión de agua potable (nueve provincias argentinas hoy la tienen gracias a esa gestión y en otras se aumentó considerablemente lo que existía), en la construcción de obras públicas destinadas a riego, educación y salud. También se construyeron algunos edificios importantes, como el del Congreso Nacional o el Palacio de Tribunales.

La obra realizada le acarreó a Civit varias interpelaciones en el Congreso, de las que salió airoso y con las cuales se fortificó, porque fue él quien pidió comisiones investigadoras y garantizó que tuvieran pleno acceso a la información. Para considerar el peso de sus adversarios baste citar al socialista Alfredo Palacios.

Luego de ser ministro nacional volvió a Mendoza y después de dos años en los que se lo llamaba el gran elector, accedió nuevamente a la gobernación.



Imagen de Civit joven aparecida en la tapa de una publicación de su época.

TIEMPOS VIOLENTOS

A principios de 1907 asumió la gobernación y volvieron a quedar de manifiesto las discrepancias con la oposición, personificada por *Los Andes*, el senador Benito Villanueva, los diputados nacionales Julián Barraquero y Juan E. Serú y algunos importantes intelectuales, como Agustín Álvarez y Leónidas Aguirre.



En el parque, este busto testimonia a quien fuera su mentor. Además Civit fue impulsor del Club Mendoza de Regatas.

Las acusaciones giran alrededor de su supuesto despilfarro en obras y del sistema represivo policial que había impuesto. Civit gastaba a lo grande, pero sabía de dónde sacar la plata y hacía obras que eran importantes porque partían del diagnóstico preciso de las necesidades. Esto no quiere decir que su asignación de recursos fuera inobjetable. Pero lo que sí está fuera de duda es su honestidad: a su muerte el Congreso de la Nación votó una pensión para su viuda. En cuanto al sistema represivo, es indudable que existía, pero también es cierto que la oposición gastaba lo suyo. Hay quienes dicen que fueron fraguados por el propio Civit, pero lo cierto es que existieron complots y atentados fallidos en su contra. Eran tiempos violentos y tanto Civit como sus enemigos sabían qué hacer.

Nuevamente don Emilio volvió a hacer una gestión eficaz y progresista. Al terminar su mandato en 1910 entregó el poder a Rufino Ortega (h) y comenzó su época de declinación. Pasó por el Senado de la Nación sin mayores luces. Fue dos veces más en su vida candidato a gobernador y las dos veces cayó derrotado en elecciones que comenzaban a ser libres. Su tiempo ya había pasado. Estaba más cerca del bronce que del poder político concreto. Se avizoraban nuevos tiempos en los que el lencinismo ocuparía el centro de la escena.

Don Emilio Civit deja marcada una época. Sólo hará falta que pase el tiempo para que se pueda observar con claridad su dimensión inigualada de estadista. Con todas sus contradicciones, con sus violencias, con su poco apego al juego democrático, deja su magnífica obra de la cual Mendoza es hoy una deudora aunque a veces no parezca saberlo.

Quizás esté saldada la deuda con sus detractores más coyunturales, pero aún falta estudiar en profundidad e interpretar la realidad de su paso por nuestra historia. En él se juntan la pasión por hacer, el amor fiel por el poder y el indudable talento personal para sellar una síntesis entre estos aspectos que aún hoy dejan perplejos a quienes se sumergen en su vida y obra •

Jaime Correas